

TRABAJO HUMANO, TRABAJO MECANICO. CADENA DE OFICIOS ENTRE CIUDAD Y CAMPO EN EL SUR BONAERENSE, SIGLOS XIX Y XX.

Andrea Reguera*

Se sabe que el oficio del campo es tan antiguo como el hombre y su necesidad de estudio tiene larga data en nuestra historiografía. Por ello, se cree importante presentar un estudio sobre la organización de la mano de obra en las estancias pampeanas, siendo necesario plantearse quiénes fueron estos trabajadores, cómo y para qué se reclutaron, de dónde provenían.

Al abordar el estudio del personal contratado en las estancias en el marco vinculante entre el mundo del trabajo rural y el urbano, se eligió la Estancia "La María" de Liborio Martínez en la zona del sudeste pampeano como ámbito espacial y el primer tercio del siglo XX como marco temporal¹.

La mano de obra rural

Muchos historiadores que abordaron el estudio de la mano de obra del agro pampeano, tanto en el período colonial como en el contemporáneo, intentan responder a cuestiones estructurales básicas como la formación del mercado de trabajo rural considerado como uno de los procesos distintivos de la conformación del capitalismo en la Argentina. Según H. Sábato este proceso se desarrolló en forma contradictoria y compleja a lo largo del siglo XIX (Sábato, 1983:1), siendo sus rasgos contextuales los de una crónica escasez de mano de obra provocada por la conjunción de una serie de factores, entre ellos la existencia de una frontera abierta que permitió a muchos de esos hombres que hacían de la "vagancia" y el "malentrenimiento" su forma de vida, tener acceso directo a los medios de subsistencia (carne y tierra en abundancia) (Mayo, 1987:27) y poder "vivir sin trabajar".

Estos factores condicionaron la oferta de trabajo y ocasionaron la tan mentada paradoja de la economía rural que menciona Mayo sobre la escasez de brazos y abundancia de vagos e inestabilidad laboral. Para S. Amaral esta inestabilidad laboral no depende de la

* IEHS, UNICEN

¹ Los datos pertenecen a la correspondencia (cartas-recibos de trabajo de los peones), fuentes contables y contratos de trabajo del Archivo Privado de la familia Martínez [en adelante ALM]. Valga la importancia de destacar la riqueza de este tipo de fuentes para el estudio de la historia rural pampeana ya que por ellas se supo del registro de trabajadores, el tipo de trabajo que realizaban, los montos salariales que percibían y las formas de pago que concertaban.

oferta sino de la estacionalidad y ocasionalidad de la demanda (Amaral, 1987:35). Por ello J. Gelman, intentando superar esta vieja disputa sobre hacer depender el problema de la escasez de la mano de obra de su oferta o demanda, considera que es necesario tener en cuenta el **cuándo** y en **qué momento** se demanda trabajo (Gelman, 1987:56). Esto conduce a tener en cuenta los factores estacionales del ciclo agrario, las fluctuaciones de la demanda y de la oferta de mano de obra dependientes de las alternativas económicas existentes. En algunos casos es posible hablar de falta o dificultad para reclutar trabajadores, pero ello depende del tipo de actividad que lo demande (Gelman, 1987:55-56).

En este contexto de "escasez" de mano de obra, sucede que una vez conseguida se hace necesario mantenerla, pero ¿cómo? Para ello se requieren disciplina y control, de manera tal que las propuestas que se plantean son coartar los medios de subsistencia alternativos (especialmente los mencionados para la existencia de una frontera abierta) y establecer medidas de control y represión (papeleta de conchabo y pasaporte provincial) para los dos delitos considerados como peligrosos para el buen imperio del orden social y laboral que requería una economía en expansión: la vagancia y el mal-entretenimiento². Fue necesario reducir el "vagabundaje" de la campaña y "conchabar" (asociar) a los trabajadores para todo tipo de trabajo³.

Pero la libertad de esos hombres de "vivir sin trabajar" y de entrar o salir del mercado de trabajo cada vez que existiera necesidad, se limita cada vez más. Ello se debe a la creciente penetración de la forma de producción capitalista que necesita la apropiación privada de los medios de producción, la orientación de la producción al mercado y la existencia de mano de obra asalariada.

La organización de esta mano de obra es posible por la lenta conformación de una oferta de fuerza de trabajo producto de la paulatina transformación de la campaña rural, cuya unidad de producción, la estancia, es ganada por la racionalidad económica que reduce paulatinamente la vida "subsistente" del "gaucho" argentino. Esto origina posteriormente la aparición de una literatura nostálgica y mítica que recuerda de modo pintoresco al gaucho, hoy transformado en apacible peón de campo, y que encuentra su mayor expresión en la obra de José Hernández, el Martín Fierro.

Tomando como marco tales discusiones -retomando algunas de ellas- y recogiendo sus aportes, se tiende a superar, como bien dice Garavaglia para el período colonial, esa vieja imagen tradicional de una campaña poblada casi exclusivamente por gauchos y estancieros en función de una estructura económica y social más altamente diversificada y compleja (Garavaglia, 1987:42).

¿Cómo encarar el estudio de los trabajadores rurales? Es necesario terminar con las generalizaciones y la exigencia de las representatividades, para atender a la unicidad y singularidad de la organización de cada establecimiento en particular (Sábato, 1983:131).

En este sentido la organización del trabajo en las estancias pampeanas no constituye un modelo estático. El esquema organizativo que comúnmente se presenta como ejemplo es el que corresponde al de la "gran estancia". Esto se debe a las menciones de especialistas y entendidos en el tema que a través de sus consejos refirieron lo que "debe ser" la organización de una estancia, a las descripciones dejadas por muchos viajeros y al análisis de algunos archivos contables especialmente de grandes e importantes establecimientos.

² Para completar este tema véase Sábato, 1983.

³ El Código Rural de 1894 exige que todo peón o empleado de campo sea conchabado por contrato escrito en el Registro de Conchabos.

Este esquema consiste en una organización de tipo piramidal en cuya cabeza se encuentra un mayordomo encargado de la organización del trabajo quien tiene bajo sus órdenes a los capataces, encargados de transmitir a los peones las directivas del mayordomo y hacerlas ejecutar. Estos peones pueden ser "peones de a pie", "de campo a caballo" y "sin caballo" (Daireaux, 1908:17) que se contratan estacionalmente para trabajos agrícolas o ganaderos y/u ocasionalmente para algún tipo de trabajo en especial.

Esta tipología permite clasificar a los trabajadores en permanentes y temporarios u ocasionales. Y de acuerdo a su forma de pago, en mano de obra asalariada y/o alguna forma de trato a porcentaje, especialmente si se trata de mano de obra familiar.

Gauchos, peones, trabajadores

Parece que el mundo del peonaje rural se presenta de manera algo indiferenciada, como una masa de hombres que pierde su distinción detrás de los alambrados que circundan su lugar de trabajo. Ahora bien, ¿qué significa ser "peón rural" en la pampa de fines del siglo XIX y principios del XX? El artículo 222 del Código Rural dice: "Es patrón rural quien contrata los servicios de una persona en beneficio de sus bienes rurales; y es peón rural quien los presta, mediante cierto precio o salario". El artículo 223 señala: "El peón es destinado, o a desempeñar indistintamente todos los trabajos generales que la naturaleza del establecimiento exija, o a ejecutar algunos especiales, ya determinados, y, en consecuencia, puede ser: por día o por quincena o por cierto número de meses o por un año. Puede serlo también para una tarea o empresa determinada, esto es, a destajo" (Della Croce, 1918:279). Luego de definir el Código Rural lo que es "patrón rural" y lo que es "peón rural" - definiciones con las que se puede o no estar de acuerdo - está claro que la definición "vincular" responde a una determinada estructura de organización rural.

La definición que proporcionan los censos de 1881 y 1895 es más simple: "personal de fatiga que no tiene trabajo fijo" (Sábato, 1983:3). El peón "en un establecimiento de campo, es hasta indispensable que entienda un poco de todo, porque los recursos son pocos y los pueblitos están lejos" (Daireaux, 1944:66). Por ejemplo, para mediados del siglo pasado H. Sábato cita el trabajo ocasional como forma de vida para muchos trabajadores no calificados que alternan el empleo remunerado (en actividades de yerra, doma, esquila) con otras formas de subsistencia (producción doméstica, mendicidad, caza o pesca) (Sábato, 1983:6).

Pero paulatinamente a este "saber hacer de todo", se le va imponiendo la especialización del oficio. Oficio por elección, prescripción o azar, cualquiera sea la forma, estos hombres deben adecuarse a las demandas que exige la organización productiva de cada unidad particular, que a su vez depende de las demandas del mercado consumidor.

A fines del siglo XIX se evidencia un progresivo cambio que intensifica la producción y la productividad agropecuaria. El campo experimenta ciertas transformaciones como consecuencia de un acelerado proceso de inversión en tecnología que demanda trabajadores más calificados. Esta transferencia de tecnología implica modificaciones en la organización del proceso productivo, en la forma y cantidad del capital y del trabajo empleado y las relaciones sociales de producción. Si bien la demanda, en líneas generales, sigue regida por los ciclos productivos naturales, ahora el trabajo se asocia a una maquinaria de funciones variadas, que implica para el trabajador no solo el conocimiento técnico necesario para su manejo sino también para su mantenimiento y conservación. El material de estancia representa un capital regular que no sólo implica su costo de adquisición sino los

gastos que origina su uso, su pérdida o su reemplazo. Por ello la organización que se presenta a continuación expresa precisamente la creciente "calificación" de los peones rurales.

Actividades y formas de contratación

El ritmo de los cambios impone exigencias laborales diferentes: aquí se clasifica a los trabajadores por actividades y formas de contratación que dependen del desarrollo productivo de cada estancia en particular.

Así se pueden diferenciar las actividades directamente ligadas a la producción y aquellas que no lo están -aunque sí de manera indirecta-.

De puesto a estancia

"La María" fue un antiguo puesto de la estancia de 3374 has. que María A. de Martínez poseía en el partido de Necochea, Provincia de Buenos Aires. En 1918, cuando su hijo Liborio Martínez se hace cargo de su herencia, el "puesto" pasa a convertirse en una flamante "estancia" de 560 has..

La mitad aproximadamente es dada en arrendamiento y la otra mitad se dedica a la explotación agropecuaria. Para hacer de ella una estancia productiva y habitable se requiere una determinada inversión de capital fijo y variable: construcciones, materiales e implementos de trabajo y mano de obra.

"...el primer trabajo que incumbe al poblador de una estancia, dice Daireaux, es, forzosamente, de construir los techos que le deben abrigar a él, a su familia, a sus peones y también deben proteger su material y sus animales" (Daireaux, 1944:22).

Así se construye en un predio de 10 has. aproximadamente el casco de la estancia con una casa de familia compuesta por 8 habitaciones, otra casa para mensuales con un departamento de 5 habitaciones y 3 galpones rodeados por un monte de acacias, robles y árboles frutales.

Si bien el trabajo de la construcción significa cavar cimientos, levantar paredes y colocar techos, marcos, puertas y ventanas, en el campo también incluye la apertura de calles, codos, corrales y divisiones, cercos, bretes y galpones, tranqueras y alambrados generando un importante eslabonamiento de oficios que incluye a especialistas albañiles, pintores, carpinteros, alambradores y fabricantes de ladrillos.

Los gastos mas importantes lo constituyen los materiales de construcción (arena, cal, ladrillos, caños, mosaicos, chapas, etc.), por un lado y la mano de obra, por el otro.

Para clarificar mejor véase como ejemplo el saldo de cuentas (en material y mano de obra) que S. Piagentiny le presentó a Martínez en 1918 por trabajos de construcción efectuados en su estancia:

| | | |
|-------------------------------------|-------|------------------------|
| "Por mano de obra: | | |
| 270 mts. de pared a \$1,10 el metro | | 297,00 |
| 100 mts. de techo a \$1,00 el metro | | 100,00 |
| Descargar 20.000 ladrillos | | 40,00 |
| 19.600 ladrillos a \$22 el mil | | 431,20 |
| Flete | | 15,00 |
| | Total | \$883,20 ¹⁴ |

¹⁴ Correspondencia [en adelante corresp.] de S. Piagentiny a L. Martínez, 28/06/1918 (ALM).

El saldo de Piagentiny incluye el cobro de la mano de obra por metro de pared y techo levantado (la diferencia entre ambos es mínima, de 0,10 cts., como para tenerla en cuenta) y descarga de 20.000 ladrillos, y el cobro del material por los ladrillos vendidos (seguramente elaborados en su horno) y el flete correspondiente de Juan N. Fernández a la estancia. Evidentemente el patrón de cobro de uno y otro trabajo son imposibles de confrontar, la única comparación posible es considerar ambos trabajos, el de albañil-constructor y fabricante de ladrillos, como calificados.

Cuando se trata de obras importantes, como la construcción de la casa-chalet de la estancia en 1918, Martínez contrata un empresario de obras que diseña los planos y contrata la mano de obra necesaria. Para obras menores como la construcción de más piezas, sótanos, chimeneas⁵ o simplemente el arreglo o apertura de calles, basta con el trabajo de un solo albañil, muchas veces simple aficionado, pues es difícil encontrar entonces un constructor con título. Veamos por ejemplo la diversidad de trabajos que L. Carricaburu efectuó en el transcurso del año 1924 en el mismo establecimiento:

| | | |
|--------------------------|---------------|------------------------|
| "una calle | | 384,48 |
| un codo | | 35,20 |
| corrales y división | | 149,00 |
| corral | | 97,50 |
| cercos lino 6 tranqueras | | 72,00 |
| cercos y 2 galpón | | 60,00 |
| tranquera | | 15,00 |
| entrada | | 46,10 |
| tranquera | | 25,00 |
| mayo de 1924 | 16 días a \$4 | 64,00 |
| julio de " | 19 1/2 días | 78,00 |
| agosto de " | 19 1/2 " | 78,00 |
| septiembre de 1924 | 26 " | 104,00 |
| octubre de " | 26 " | 104,00 |
| noviembre de " | 22 " | 88,00 |
| diciembre de " | 12 1/2 " | 50,00 |
| ollos para el molino | | 10,00 |
| | Total | \$1460,28 ⁶ |

En este saldo se evidencian dos formas de cobro: por trabajo terminado (un cerco, una tranquera, un corral, y esta claro que el trabajo de abrir una calle es mucho mas complicado que cavar ollos para un molino por ejemplo, y por lo tanto vale mas), y por día de trabajo a razón de \$4, notándose una regularidad de 12 a 26 días por mes durante siete meses continuos con una mayor concentración en septiembre y octubre.

En cuanto a los trabajos de carpintería en el campo -quizás por el tipo de labor que requieren (colocación de marcos, puertas, ventanas, tranqueras, armado de gallineros o galpones)-, no están desligados de los de albañilería y construcción, y si bien deben ser hechos por maestros especialistas, es común encontrar peones que efectúan ambos tipos de labores como el ejemplo que antecede. Para el caso de trabajos de carpintería exclusivamente, veamos la variedad que J. Arnaiz realizó para L. Martínez en 1918:

⁵ Por la construcción del chalet, Martínez pagó, según contrato del 02/03/1918, a la firma Concetti Hnos. (Tandil), \$4092. Por la construcción de un sótano, M. Coronel percibió en 1922, \$55,70 y por una chimenea P. Miraglia, constructor de obras de Claraz, cobró en 1923, \$80 (ALM).

⁶ Corresp. de L. Carricaburu a L. Martínez, 1925 (ALM).

| | |
|--|----------------------|
| "Forrar y colocar dos portones | 3,00 |
| Parantes en la galería | 1,00 |
| Armar el gallinero y el galpón | 6,00 |
| Una tranquera | 4,00 |
| Dos puertas con sus marcos (colocados) | 5,00 |
| Dos bancos de jardín | 7,00 |
| Una mesa | 3,00 |
| Colocar dos asientos letrina | 0,60 |
| Dos catres | 3,00 |
| Casa del perro | 6,00 |
| Dos hojas puerta colocada | 2,00 |
| Total | \$40,60 ⁷ |

Los trabajos de construcción no sólo implican la edificación de inmuebles sino también trabajos de carpintería (hechura de marcos, puertas, ventanas o tranqueras) y amoblamiento (mesas, sillas, bancos, catres) correspondientes.

En comparación con los albañiles y carpinteros, la demanda de pintores de brocha gorda y pincel es mucho menor; si bien constituye el toque final de toda obra, este tipo de trabajo solo se realiza de tanto en tanto. En el archivo de Martínez solo se registran dos casos de contratación de pintores, uno en 1919 por \$350 y otro en 1925 por \$1486⁸.

Lo que salta a simple vista es la multiplicidad de pequeñas tareas necesarias en una estancia para satisfacer las exigencias mínimas de instalación productiva (galpones, cercos, gallinero) y personal (habitaciones, cocina, baño).

Quienes realizan estas tareas son trabajadores calificados que tienen sus talleres o negocios en los pueblos cercanos y se contratan ocasionalmente en las estancias cuando hay demanda. Es llamativa la ausencia de quejas por escasez de trabajadores: por el contrario, figuran cartas enviadas por los trabajadores ofreciendo su especialidad como la que P. Destefano, constructor de obras, remitió a Martínez en junio de 1923:

"El motivo de la presente es para comunicarle a Ud., aviéndome anoticiado que Ud. esta para hacer un trabajito de albañilería. Si Ud. desea sírvase comunicarme, yo iré personalmente en esa el día que Ud. desea y le digo desde ya que le trabajaré a un precio muy económico y trabajo perfeccionado. Sin mas espero me conteste a mi ofrecimiento por mas confianza puede Ud. averiguar en esta por mi comportamiento⁹.

Como se trata de tareas ocasionales -y en cierta medida estacionales (si bien los trabajos se efectúan de marzo a junio, pleno período otoñal, pueden extenderse, incluido el invierno, hasta octubre o noviembre)- la demanda de este tipo de trabajo no es muy frecuente; la competencia, por lo tanto es, en estos meses de invierno de baja actividad rural, muy dura. G. Daireaux dirá:

"La estación mejor para hacer baratos estos trabajos es el invierno, porque entonces hay abundancia de brazos y escasez de dinero entre los trabajadores"(Daireaux,1944:27).

Esta clase de trabajos en las estancias eleva sus costos por la concurrencia de una serie de factores entre ellos, la dependencia de la estación en que se realiza el trabajo, la discontinuidad de las tareas, las pérdidas de jornadas por mal tiempo, tipo y tamaño de la

⁷ Corresp. de J.Arnaiz a L.Martínez, Claraz 01/10/1918 y 12/1918 (ALM).

⁸ Corresp. de Blaiotta y López de Vega a L.Martínez, 13/12/1919 y L.Di Pascuali a L.Martínez, 13/04/1925 (ALM).

⁹ Corresp. de P.Destefano a L.Martínez, Juan N. Fernández 08/06/1923 (ALM).

obra, tiempo necesario, tipo de material que se utiliza¹⁰ y los continuos viajes que deben efectuar tanto el trabajador, que debe trasladarse hasta la estancia estableciéndose por lo común en sus carpas, como los materiales, teniendo que pagar los fletes de ferrocarril, si venían de Tandil o Juan N. Fernández a Claraz, y de allí en carreta hasta la estancia.

Estos hombres -en especial albañiles-carpinteros- pueden formar parte de la cuadrilla de algún contratista independiente o bien ser trabajadores por cuenta propia. Se contratan a cuenta o por saldo de trabajos, es decir, por cantidad de trabajo, o por día de trabajo. Los pagos son enteramente monetarios, abonados en efectivo o en vales, cheques u órdenes de pago.

La importancia de los alambradores

Juntamente con la edificación se realiza el cercado de los campos, no solo para proteger los edificios y sembrados de la invasión de los animales, propios o ajenos, sino para cerrar la estancia y marcar sus divisiones internas. Después de numerosos experimentos, es el alambrado el cerco que finalmente demostró resultados insuperables hasta hoy¹¹.

Si bien este se introduce en la Argentina en 1845, no se extenderá en nuestra zona hasta después de 1885. Muchas veces encontrar alambradores se convierte en un problema, según la correspondencia remitida por puesteros y arrendatarios a Martínez.

En marzo de 1916, J. Guilzu le escribe: "...siento mucho de no poder dar cumplimiento a Ud. en el dicho trabajo por culpa de barullo muy tenido con los peones y he galopeado a caballo y no puedo hallar gente que sirva solo hoy he tenido noticias uno ó dos que vendrán entre dos ó tres días si Ud. puede esperar espere". En el mismo año el arrendatario E. Berastegui lo pone en conocimiento de que "...el alambrador aún no empezó a trabajar ni tampoco empezará porque en vista de que no aprestaba por aquí ayer traté de buscarlo en "San Juan" y me dijo que por ahora no tenía peones y que no podía conseguir ninguno pero comprendí que eran disculpas porque al preguntarle si al fin iba a hacer el trabajo o no me dijo que podía buscar a otro, que él no lo hacía"¹². Esto esta demostrando no solo la dificultad de conseguir trabajadores a la hora de su demanda, sino que, una vez conseguidos, es la oferta la que termina estableciendo las reglas.

La supervisión general del trabajo está a cargo de los puesteros o arrendatarios que proporcionan los materiales necesarios a los alambradores, percibiendo estos por metro alambrado de 0,8 cts. a 0,10 cts. por hacer y 0,5 cts. por deshacer. Así por ejemplo, M.

¹⁰ Ya que la mayoría de las casas son de barro y paja, dos materiales sumamente económicos que se encuentran en cantidad suficiente en cualquier punto de la pampa, en tanto que las casas de material, esto es de ladrillos amalgamados con mezcla de cal y arena, son todavía un lujo a principios de siglo.

¹¹ Diareaux le dice a los estancieros cuál es la mejor forma de alambrado: "Para ser bueno, tiene que ser hecho con material escogido y sin economía; los postes deben ser gruesos (postes enteros cortos) y colocados a 10 o 12 mts., máximo, uno de otro, con seis, siete u ocho alambres N° 8 ó 9, los tres de abajo galvanizados, si no todos, y otro alambre de púa; las varillas serán de madera dura o de fierro doble T, o cruz, puestas a cada dos mts., y los torniquetes a cada 150 mts., pero repartidos entre varios postes y no pegados todos en el mismo, para conservar mas resistencia al alambrado si se corta un hilo, y para que sea mas difícil abrir con llave el cerco para pasar"(Daieaux,1944:33).

¹² El trabajo consiste en hacer hoyos para los postes, pasar los alambres por los agujeros y enroscarlos en forma de espiral sobre el mismo alambre tensado por torniquetes en el otro extremo, colocando a las distancias necesarias las varillas y varillones correspondientes (Corresp. de J.Guilzu y E.Berastegui a L.Martínez, Claraz 09/03/1916, ALM).

Etcheberry recibe por alambrar 1290 mts. de campo, \$135 y en 1927, L. Martínez paga a cuenta de arrendamiento \$3186,30 por la construcción de 4000 mts. de alambrado que F. Esdicobada efectuó en el campo que Martínez arrendaba a J. A. Fernández¹³.

El alambrado se convierte en uno de los elementos más transformadores del campo argentino: al quedar los campos cercados, se alteran los caminos, limitándose la libertad de viajar acortando viaje por el medio de los campos, se refinan las haciendas, pues se impide la mezcla de animales propios y ajenos y se mejoran las pasturas al detener la invasión de los animales en los cultivos (Sbarra, 1964:103).

Quinteros de estancias

La quinta o huerta es uno de los espacios mas indicados para alambrar. Hay que protegerla de la entrada de los animales.

"Una quinta, bien rodeada de árboles de fácil y rápido crecimiento, para recreo de los ojos y reparo de las habitaciones, es indispensable en toda estancia, por modesta que sea; y mas necesaria todavía es la huerta de verduras y de árboles frutales... y aunque sus productos no encuentran mercado en la mayoría de los casos,..., siempre serán para la familia del hacendado y todo el personal de la estancia una gran fuente de recursos..." (Daireaux, 1944:36).

Los quinteros, peones contratados por \$60 mensuales, son los que inician la formación de los montes de sauces, robles, acacias y eucaliptus para "suministrar sombra en el verano, reparo en el invierno y abundante leña" (Daireaux, 1944:36) y a las plantaciones de árboles frutales (peras, damascos, frambuesas, ciruelas) y al cultivo de verduras y legumbres (papas, cebollas, chauchas, ajos, ajíes, tomates, pepinos "...repollitos, piso y corazón de buey, zanahorias, nabo blanco, berenjenas y chicharros..."¹⁴). Esta producción sirve, sobre todo, para consumo interno de la estancia tanto del puestero y su familia como la del propietario -a quien regularmente se le envía a la ciudad una canasta repleta de los principales productos de estación-. También sirve para la manutención de los peones permanentes y temporarios, especialmente en la cosecha cuando se incrementa el número de peones. Entonces se contratan especialmente los servicios de un cocinero y un caballerizo por \$50 mensuales. Para el almacén solo quedan las compras de aquellos bienes no producidos en el campo: azúcar, yerba, arroz, café, aceite, sal o fideos.

Estos peones quinteros permanecen casi un año en el establecimiento y también aquí se encuentran ofertas de trabajo por parte de los mismos trabajadores:

¹³ Veamos para comparar los precios de los materiales. En 1925, Martínez pagó por:

| | |
|--|---------------|
| 250 medios postes de quebracho (\$4,40 c/u) | \$1100,00 |
| 2000 varillas de lapacho (\$0,33 c/u) | 660,00 |
| 350 varillones de lapacho (\$0,47 c/u) | 164,50 |
| 120 torniquetes dobles (\$0,93 c/u/) | 111,60 |
| 100 rollos de alambre galvanizado (\$10 c/rollo) | 1000,00 |
| 20 rollos de alambre de púa (\$12,60 c/rollo) | <u>252,00</u> |
| | \$3288,10 |

Los precios registran variabilidad temporal y espacial (en Bs.As. eran mas económicos que en las casas de comercio de la zona). Además los rollos de alambre registran diferentes precios según su N° (Factura de compra: Talleres San Martín, Bs. As. 08/01/1925 y Corresp. de M.Etcheberry 18/05/1911 y F.Esdcobada a L.Martínez, 23/04/1927, 25/05/1927, 23/06/1927 y 29/07/1927, ALM).

¹⁴ Corresp. de S.Pardo a L.Martínez, Claraz 13/09/1919 (ALM).

"...le hago saber que soy el que hice el jardín de Don Enrique y de González, soy jardinero en toda la estación del ramo tanto en plantaciones, injertos, siembras... de toda clase como de irrigaciones todo a planos modernos..."¹⁵.

Los mecánicos rurales

En este proceso de transformación que afecta al campo, y especialmente al difundirse el alambrado, el molino a viento, proveedor de agua inagotable, se convierte en un elemento indispensable. Con aguadas en cualquier punto de la estancia, el ganado puede aumentar y refinarse¹⁶.

Como estas máquinas son proclives a continuos desperfectos -en la bomba y el pozo, en los cilindros, caños y pistones- se hace necesario recurrir permanentemente a los trabajadores entendidos en el tema: los mecánicos.

Aparte de hacer y colocar los pozos, los molinos, los tanques australianos y los bebederos, los mecánicos se encargan de componerlos y repararlos. El trabajo no solo se encarece por el elevado precio de los repuestos sino que implica el traslado a la estancia de los materiales y la mano de obra. Mano de obra calificada que puede provenir de la ciudad, del pueblo cercano o de campos vecinos, ya que muchos de ellos son arrendatarios o pequeños propietarios que al tener su taller instalado en el campo, combinan las tareas rurales con la ocasionalidad del trabajo mecánico¹⁷.

Como toda tarea ocasional, se contrata por día de trabajo o a cuenta de trabajos. Para comparar véase un ejemplo: para colocar un molino se cobra \$100, por reparar una bomba y un pozo semi-surgente, \$70, por componer los cilindros y los caños, \$10. El día de trabajo es de aproximadamente \$7. También es común que estos hombres lleven como ayudantes (y suponemos que aprendices) a sus hijos¹⁸.

Los puesteros y "todo el trabajo"

Puede decirse que el puestero es el trabajador encargado de cuidar una fracción de campo -propiedad del patrón o arrendado por este- y que si bien goza de una relativa autonomía laboral, su trabajo implica una larga serie de tareas. A través de su correspondencia, el puestero informa periódicamente la situación general del campo detallando las distintas situaciones de la hacienda (pariciones, enfermedades, muertes, ordeño de las vacas lecheras, baño y esquila de las ovejas, etc.), de los cultivos (de cereales, la

¹⁵ Corresp. de G. Pérez a L. Martínez, Claraz (sin fecha) (ALM).

¹⁶ Daireaux dice que: "El pozo semi-surgente con un molino de viento de gran tamaño cuyas alas se mueven al menor soplo de viento, haciendo derramar continuamente un regular chorro de agua en una represa australianas de 10 a 20 mts. de diámetro, nos parece ser, por ahora, el sistema mas práctico para que la hacienda no llegue a carecer de agua. El material de que se compone -chapas arqueadas de fierro galvanizado que se juntan en forma de pared encima del mismo suelo- es relativamente barato, de flete reducido y de colocación fácil" (Daireaux, 1944:58).

¹⁷ V. Beauloq, por ejemplo, arrendatario de Martínez por algún tiempo, trabajó para él como mecánico por espacio de 10 años, de 1916 a 1926, al término de los cuales (no se sabe por qué razón), pasa a contratar los servicios del mecánico J. Aguer, propietario de una chacra de 10 has. en el ejido de Claraz donde tenía instalado su taller de colocación de molinos (ALM).

¹⁸ En el presupuesto que Juan Aguer le pasó a Martínez por "...cambiar los tanques y la cañería lo haría todo con mis chicos por \$130 abrir zanjas y tapar" (Corresp. de J. Aguer a L. Martínez, Claraz 17/11/1929, ALM).

formación de la quinta y plantación de árboles y árboles frutales), del personal (contratación, pago y despido de los peones necesarios para tareas específicas como aradores, juntadores, quinteros, jardineros, alambradores) y de los trabajos en general.

Aunque el término puestero se reserva comúnmente al cuidador de una majada de 1000 a 1500 ovejas, Daireaux dirá que "el hombre que se conchaba, aunque sea para cuidar una majada o cualquier otra cosa, debe entrar con ésta condición, que es para todo trabajo" (Daireaux, 1944:66).

En esta clase de trabajadores permanentes se diferencian dos tipos de contratos: a sueldo (asalariados) y/o a porcentaje (habilitados). Cuando se trata de cuidar la propiedad del patrón, es generalmente a sueldo aunque también puede haber un arreglo a porcentaje (si el puestero tiene animales por ejemplo). Los sueldos varían entre \$90, \$100 y \$120 mensuales y muchas veces se reciben suplementos por tareas temporarias hechas en el mismo establecimiento. Cuando se trata de una fracción arrendada por el patrón, por lo general la retribución es un porcentaje de lo producido aunque también puede recibir un salario.

Veamos por ejemplo la liquidación de cuentas del puestero N. Maiza:

Balance correspondiente del 01/03/1920 al 01/09/1921

| Entradas | |
|-------------------------|---------|
| Por crema según detalle | 1915,52 |
| Por avena según detalle | 1260,16 |
| 100 terneros a \$30 c/u | 3000,00 |
| Total | 6175,68 |

| Salidas | |
|--|---------|
| Arrendamiento 250 has. a \$16 del 1/3/1920 al 1/3/1921 | 4000,00 |
| Gastos generales según detalle | 1089,64 |
| Gastos almacén según detalle | 1036,54 |
| Sueldos según detalle | 1688,00 |
| Arrendamiento 250 has. a \$16 del 1/3/1921 al 1/9/1921 | 2000,00 |
| Total | 9814,18 |

| Resúmen | |
|----------|----------------------|
| Salidas | \$9814,18 |
| Entradas | \$6175,68 |
| | \$3638,50 de pérdida |

Fuente: ALM

Se trata de una fracción de campo que Martínez arrendó en el ejido de Claraz por el término de un año y medio y a cuyo frente colocó como empleado y habilitado a Maiza. La fracción estaba dividida en 3 lotes de 100, 75 y 50 has. cada uno además de las 15 has. correspondientes a la ubicación del puesto (casa), el monte y demás instalaciones. La fracción era explotada en forma intensiva, porque combinaba distintas actividades: una de las más importantes era la cría de vacas para tambo y elaboración de crema y leche para la venta a medias a las cremerías de la zona. El trabajo básico del tambo consistía en el cuidado de la hacienda, especialmente la buena alimentación de las vacas, orientada a una producción abundante y regular, y de los terneros, para lograr altos precios. El ordeño se hacía a mano. Para descremar se utilizaba una máquina desnatadora de 400lts. que producía crema, que junto con la leche, era transportada en tarrós de 40lts. a las fábricas de quesos y manteca. Para el consumo interno se tenían ovejas, cerdos, gallinas y para el trabajo diario caballos. El lote de las 100 has. estaba destinado a la producción de avena y maíz para rastrojo. Para llevar a cabo estas tareas, Maiza se bastaba con su fuerza, pero para la arada o la juntada de maíz o la cortada de la avena, además de contar con la mano de obra de su familia y un viejo peón que vivía en el puesto, contrataba mano de obra temporaria. Mientras el hombre

se ocupaba de las tareas del campo, su mujer se contrataba para el servicio doméstico, percibiendo \$35 por mes.

Como empleado Maiza percibía un sueldo y como habilitado un porcentaje de lo que diera el campo. Evidentemente este no produjo mas que pérdidas, ya que fueron más las salidas en concepto de pago de arrendamiento, gastos generales, de almacén y sueldos, que significó el fin de su trabajo. En la correspondencia se ve que fue un año particularmente malo, con muchas heladas y nevadas (poco comunes en esta zona) que provocaron importantes pérdidas en las haciendas y cultivos¹⁹.

Para la contratación de estos trabajadores era común no solo tener en cuenta las recomendaciones que de ellos hicieran parientes o amigos, o los antecedentes que el candidato mostrara de sus anteriores trabajos sino también las presentaciones personales que hicieran de sí mismos directamente al dueño del establecimiento²⁰.

Jornaleros y peones mensuales

Si bien el Código rural exige que todo peón o empleado en el campo se conchabe por contrato escrito ante el juez de paz en el Registro de Conchabos, demás esta decir que esta ley es poco respetada, aplicándose por el contrario las reglamentaciones del Código Civil (Daireaux, 1944:413). Y esto porque al tratarse de tareas de tipo ocasional u estacional, por plazos cortos, los arreglos se hacen de modo informal entre el patrón y el peón. De todas maneras, el archivo de Martínez posee un contrato de trabajo de este tipo. Se trata del que A. Lapano suscribió en 1927, obligándose a cortar y astillar en trozos, según el tamaño que se le indique, 800 plantas de sauce y álamo al precio de \$7 el millar de astillas. Los gastos demandados, correrían por cuenta del peón y a su término recibiría el importe correspondiente. Como se ve, se trata de una tarea ocasional por cantidad de trabajo, en el tiempo que le llevara al trabajador.

Estas y otras tareas son realizadas por peones mensuales o jornaleros percibiendo un sueldo monetario no por cantidad sino por tiempo de trabajo: el mensual por mes de trabajo -y según sean las tareas a realizar, su sueldo puede aumentar temporalmente, percibiendo al comienzo de \$20 a \$30 hasta llegar a \$60- y el jornalero por día a cuenta de determinados trabajos que efectuara en el establecimiento. Es común encontrar peones que se contratan para tareas ocasionales, estacionales o permanentes y por tiempo o por cantidad de trabajo. Pero nada mejor que ejemplificar con algunos casos concretos.

J. Arnaiz, por ejemplo, fue un español (Burgos) que llegó al país en 1912 a la edad de 35 años. Hasta que logró subarrendar en 1925 una pequeña chacra de 60 has. en el ejido de Juan N. Fernández, combinó su oficio de carpintero con trabajos diversos como peón, para luego dedicarse a la explotación agropecuaria.

¹⁹ Corresp. de N.Maiza a L.Martínez 11/04/1920, 29/04/1920, 09/06/1920, 19/06/1920, 01/06/1921, 14/06/1921, 28/06/1921, 29/06/1921, 23/09/1921, 03/10/1921 y 03/10/1921 (ALM).

²⁰ "Por intermedio del Sr. Solari he llegado a saber que Ud. necesitaba un matrimonio para trabajar en su establecimiento, me tomo la libertad de ofrecerme yo como encargado porque tengo muchos años de práctica en trabajos de chacra, entiendo en trilladora cosechadora y demas máquinas agrícolas, como también en manejo de auto e igualmente en los trabajos de fabricación de queso y manteca, en fin he sido chacarero, pero como he tenido años malos, me ví obligado a retirarme por eso me parece que por la capacidad del trabajo no tendría que tacharme". Como se puede inferir, esta carta esta pautando los conocimientos que debería tener el trabajador al momento de contratarse sobre manejo de maquinaria agrícola y trabajo de chacra y tambo para tener competencia en el mercado. (Corresp. de O.Haefeli a L.Martínez, Tandil 04/10/1927, ALM).

Trabajos hechos por J. Arnaiz en la estancia de Martínez 1918 a 1923

| Fecha | Tipo de trabajo | Importe |
|------------|--|---------|
| 01/10/1918 | arar, rastrear y sembrar el monte (27.258 mts.) | 20,00 |
| | trabajos de carpintería | 10,00 |
| | trabajo en el monte 4 días | 8,00 |
| 12/1918 | trabajos de carpintería | 30,60 |
| 14/04/1919 | trabajos hechos en la estancia del 24 al 15 de marzo:20 días sin mantención a \$3 el día | 60,00 |
| | trabajos de carpintería | 36,00 |
| 1/12/1919 | junio:trabajo de carpintero 12 días | 24,00 |
| | trabajo de Jesús (su hijo) 15 días | 7,50 |
| | trabajos de arada y rastreada y siembra de papa | 40,00 |
| 06/05/1920 | limpiando avena 6 días | 18,00 |
| | trabajos de carpintería | 115,70 |
| 29/03/1921 | acarreo de 70 bolsas de avena | 17,00 |
| | acarreo de 185 bolsas de avena | 22,57 |
| | arar 35 has. a \$5 | 175,00 |
| 24/02/1923 | acarreo a la estación de 945 bolsas avena y maíz | |
| | acarreo a la estancia semillas de papa 5075 kg. | 288,40 |
| | 3 viajes al campo de Fernández | 45,00 |
| | traer la casilla | 10,00 |
| | desarmar la casilla y hacerla nueva | 50,00 |
| | trabajos de carpintería | 8,50 |
| | acarreo 140 bolsas al galpón | 14,00 |
| 09/1923 | trabajos de carpintería | 10,00 |
| 05/09/1923 | acarreo de ladrillos 33 viajes a \$2 c/viaje | 66,00 |
| | trabajos de carpintería | 45,00 |
| | trabajos en el galpón 6 días | 22,00 |
| | 3 1/2 días de Jesús en la máquina | 4,00 |
| | arar 25 has. | 125,00 |
| | trabajar en el terraplén | 30,00 |

Fuente: ALM

Arnaiz, además de realizar trabajos de carpintería para la estancia de Martínez, se conchabó alternadamente como peón para arar, rastrear y sembrar el monte de papa, limpiar avena, acarrear bolsas de cereal y ladrillos, conducir casillas y otras labores, percibiendo los salarios correspondientes por cantidad de trabajo efectuado o a tanto por día. Así, Arnaiz se conchabó como peón en tareas ocasionales y estacionales para acumular un pequeño capital e independizarse como productor rural a través del subarrendamiento²¹.

El caso de V. Rinkelevich también es interesante porque sin tener un oficio determinado, realizó también trabajos diversos:

Trabajos de peón de V.Rinkelevich en la estancia de Martínez 1921-1923

| Fecha | Tipo de Trabajo | Importe |
|------------|--|---------|
| 09/10/1921 | 84 días de trabajos varios a \$4/día | 336,00 |
| 14/12/1921 | cortar 80 1/2 has. de avena a \$4,50/ha. | 362,25 |
| 22/04/1923 | arreglo de una máquina cortadora Deering | 500,00 |
| | 22 días de trabajo manejando la trilladora | |
| | a \$13 diarios | 286,50 |
| | 35 1/2 días de trabajos de herrería a \$4 | 245,50 |
| | 3 1/2 días sembrando a \$2,50 | 8,75 |
| | composturas | 3,10 |

Fuente: ALM.

²¹ Corresp. de J. Arnaiz a L. Martínez, 01/10/1918, 12/1918, 30/03/1919, 14/04/1919, 01/12/1919, 06/05/1920, 29/03/1921, 09/1923, 05/09/1923, 24/02/1923 (ALM).

Rinkelevich es un peón sin trabajo fijo, que trabaja de jornalero, herrero, mecánico o conductor de diversas máquinas agrícolas. Lo destacable de estos dos ejemplos es la discontinuidad y diversidad de las tareas aunque sus contrataciones alternadas por el término de 3 o 5 años continuos habla de su permanencia en el lugar y su rotación laboral por las distintas estancias de la zona. Es evidente que si estos hombres querían ganarse la vida como peones debían entender un poco de todo, como la mejor forma de comprender lo que significaba organizar el campo como una verdadera empresa.

También es común encontrar hombres que poseen sus negocios (carnicería, herrería), talleres u hornos de ladrillos en el pueblo o en campos de su propiedad o arrendados, y se conchaban para trabajos ocasionales y estacionales como jornaleros, acarreadores, conductores de ganado o de máquinas agrícolas (arados, trilladoras, sembradoras, cortadoras) para suplementar sus ingresos.

Si bien muchos otros peones recibían un sueldo mensual para realizar tareas de distinto tipo, permaneciendo como máximo en el establecimiento varios meses o algunos pocos años, lo común es el contrato estacional y ocasional por jornada de trabajo.

La agricultura, el oficio más antiguo

La actividad que sigue concentrando la mayor cantidad de mano de obra es la agricultura. La estancia de Martínez -como todas las de la zona- se dedicó fundamentalmente a la producción de cereales: trigo, avena, maíz, cebada y oleaginosas: lino. ¿Cuál era la mano de obra específica requerida para esta producción?

Al aplicar al trabajo de la tierra los adelantos teóricos de la ciencia, biológica y química, y los perfeccionamientos prácticos de la mecánica, el siglo XX produce un juego de posibilidades tecnológicas más eficaces. Los cambios cualitativos se expresan en una mejora constante de las técnicas y los cuantitativos en una disponibilidad permanente de medios que aumenta el trabajo en la agricultura. Así comenzó a utilizarse maquinaria especializada para las tareas de arada, rastreada, siembra, cosecha, trilla, desgrane que exigía la formación de una mano de obra calificada.

Con la arada se inicia la explotación de la tierra. A diferencia del arado con punta de hierro, rueda y vertedera tirado por una yunta de bueyes, el arado de discos tirado por tractor va abriendo surcos -anchos o angostos- de una determinada profundidad, que facilitan la penetración del agua de lluvia y de esta forma le dá al terreno la suficiente humedad para satisfacer el crecimiento y maduración de las plantas.

La rastra es un armazón cuadrangular, de madera o hierro, con púas, que desmenuza y nivela los terrones de tierra. Y luego de la siembra, entierra y apisona debidamente los granos.

Una vez preparado el terreno, se da principio a la siembra, que puede hacerse a voleo o por líneas con máquinas sembradoras. La ventaja de esta última es que la máquina, a diferencia del brazo del hombre, entierra los granos a profundidad suficiente, desperdicia menos granos y los coloca en forma absolutamente regular, obteniéndose un mejor desarrollo productivo y una mayor economía (El Campo, 1919 y Guarro y Vilarnau, 1939:37).

Estas tres tareas, hechas de manera sucesiva, se realizan de abril a diciembre, según el cultivo; se prepara el terreno en abril-mayo para sembrar las distintas variedades de trigo, avena, cebada e incluso lino en junio-agosto y para sembrar maíz en septiembre- noviembre.

En diciembre comienza la recolección que en esta época se hacía con máquinas especiales, segadoras, segadoras-atadoras, espigadoras, espigadoras-atadoras -que cortan la

mies, la acondicionan en haces y las atan- y cosechadoras -que son más económicas- seguidas por carros donde se deposita la mies para llevarla a la parva. Después del corte se procede al limpiado, desgrane o trilla del cereal (la separación del grano de la espiga, quitándole sus envolturas) con máquinas trilladoras que dejan caer el grano limpio en bolsas de arpillera, que una vez cosidas y pesadas se transportan a los depósitos para su venta a molinos locales, para exportación o preparación para semilla. La cosecha mecánica del maíz presentó algunas dificultades -por el sistema de cultivo, por la irregularidad de la altura y maduración de las plantas, etc.- que imposibilitó la consecución de máquinas que recogieran las espigas y las deschalara al mismo tiempo. Por ello, la "juntada" se siguió haciendo a mano, colocando las espigas en las trojas donde se conservaban hasta el momento de su venta, que es cuando se desgranaban las mazorcas con máquinas especiales²².

Que se haya reemplazado la energía humana por la motriz y sustituido el caballo y los carros por los automóviles y camiones, no solo obedece a la inteligente campaña publicitaria que las firmas vendedoras-importadoras realizaron, sino a la falta de caballos aptos para las tareas rurales como el percherón. La diversidad de cruzamientos y la deficiente crianza de caballos de tiro pesado determina su reemplazo por el tractor aunque se lo siga utilizando para algunas tareas²³. Veintidós caballos se necesitan para tirar un carro -de los mas grandes que se usaban en el sur de la provincia de Buenos Aires- con 400 bolsas de trigo (24.000 kg.)²⁴. En competencia con ellos comenzaron a alzarse los camiones, que tienen una capacidad de 1000 a 2500 kg. de carga de cualquier tipo, especiales para cubrir grandes distancias sin interrupción y cuyo costo de manutención es nulo en las horas inuertas. Sus gastos mas importantes eran la gasolina y la conservación de las llantas por ser los caminos de tierra, fangosos y accidentados. En los transportes de hacienda a las ferias o remates, por ejemplo, los animales no perdían peso, se trasladaban mas rápidamente y por lo tanto incrementaban su precio.

La difusión de las máquinas agrícolas fue realmente muy importante a principios de siglo. Los modelos se diversifican según las exigencias de cada tarea. El censo de 1914 señala un alto número de maquinarias introducidas al país -en el partido de Necochea se contaron 672 segadoras-atadoras, 646 sembradoras, 259 cosechadoras, 140 trilladoras y 188 sembradoras-. En 1937, el número de cosechadoras por unidad de superficie se quintuplicó y la de sembradoras se triplicó debido a que la cosechadora ahorra más mano de obra que la sembradora (Flichman,1977:105).

La maquinización en la agricultura tiende a reducir los costos de producción por medio del mejoramiento de los sistemas de cultivo -perfecta preparación de la tierra,

²² El Campo, Año II, N° 13 (1917); N° 15 (1918); Año III, N° 30 y 31 (1919); Año IV, N° 40 (1920); Guarro y Vilarnau,1939:32-42. Para hacer un análisis comparativo de instrumental agrícola, véase Garavaglia,1989:554-557.

²³ Esto se debe a que es mas fácil mantener un caballo de tiro liviano a uno pesado, de gran talla, ya que debían alimentarse con el pasto -abundante en verano pero escaso en invierno- y el agua que encontrarán en los caminos (Aguirre,1979:10 y ASRA,1931:335).

²⁴ Por lo general, los carros que transportaban término medio 200 bolsas de cereal eran tirados por 14 o 16 caballos. El más famoso se llamó "La Dorita" fabricado en 1927 por Antonio Costa en Tandil para Feliciano Tolosa de Balcarce. Tenía 24 pies de largo, ejes de 4 1/2 pulgadas, ruedas de 3.60 mts. de altura y 24 rayos con llantas de 7 pulgadas. Cada rueda pesaba 800 kg. (las cuales aún pueden verse en el Museo "Fuerte Independencia" de Tandil). Debajo del carro y entre los dos ejes iba colgado un catre que era donde dormía el manejante. Este carro llegó a cargar 500 bolsas de trigo -esto se hacía por medio de un guinche o una escalerilla- a diferencia de las chatas -que circulaban por el norte de la provincia- que cargaban de 60 a 70 bolsas tiradas por 6 caballos en caminos normales y 8 en pesados (Aguirre,1979:10)

selección conveniente de la semilla, elección de la época mas apropiada para la siembra, cálculo de la cantidad de semilla por hectárea, distancias y profundidades convenientes a las que debe sembrarse- y al reemplazar la cosecha manual por la mecánica, logra un importante ahorro de mano de obra.

Si bien la máquina ejecuta mas completamente el trabajo y acrecienta su rendimiento, su contrapartida es la elevada inversión de capital que se requiere para su adquisición y los altos costos de mantenimiento para su conservación, aunque tampoco se convierte en algo imposible de alcanzar²⁵.

Como no todos los agricultores podían acceder a la maquinaria era común su hipoteca, alquiler o préstamo entre vecinos o entre propietarios y arrendatarios. La correspondencia ejemplifica alguna de estas situaciones. Siguiendo un orden temporal se ve que en 1923 G.C. Vázquez le propone a L. Martínez lo siguiente:

"...un cuñado me dijo que le propusiera un negocio, es decir quiere hipotecarle una máquina cortadora atadora en buen estado en \$300 dinero que necesitamos para comprar otro terreno aquí refiriéndome a la máquina se la hipoteca hasta la cosecha o antes si es posible, nosotros nos comprometemos a hacerla trabajar en su colonia al precio que otros ganen por cortada y si resuelve facilitarnos ese importe llevaremos la máquina a la estancia"²⁶.

En 1924, su vecino, Z. Larrocea le envía una pequeña nota donde le dice:

"Acompaño una orden por \$1500, importe que corresponde a la trilla de su máquina quedando un saldo a su favor de \$310,11 cantidad que le pido tenga el bien de esperarme por no tenerla disponible en el momento"²⁷.

En 1928, recibe la siguiente proposición de otro vecino:

"Le pido quiera hacerme el gran servicio de alquilarme una máquina sembradora de discos por unos pocos días"²⁸.

²⁵ Veamos la oferta que la casa importadora F. Vilches y Cía. de Tandil, representante de la firma Avery y Sons S.A., le hace a L. Martínez: "Tengo una oferta que creo resultaría para vos un buen negocio, dado la bondad del artículo y las condiciones de venta. Se trata de una máquina trilladora con motor acoplado, la primera de esta clase que ha venido al país, ... es una muestra, la casa importadora la vende con toda clase de facilidades y con todas las garantías necesarias. Se te entrega en el campo (flete por tu cuenta) marchando y a probar los días que vos desearas antes de comprometerte...Se trata... de un buen negocio..., pues vos en la primer trilla te podés sacar el importe de la máquina, por ejemplo si vos contratás una trilladora 5000 qq avena por trilla a \$1,20 6000. Si trillás con tu máquina tardás 45 días y solo tenés los gastos de peones y nafta... Esta máquina vale \$6600 de los cuales la mitad tendrías que pagar el 31/01/1923 y la otra mitad el 31/01/1924".

Aceptada la oferta, Martínez responde a la casa central en Buenos Aires: "He recibido de los Sres. B.F. Avery y Sons una trilladora Avery con motor acoplado, máquina N° 19384 y motor 8820. En perfecta marcha, habiendo dado en la prueba final 230 bolsas de avena en medio día de trabajo. Máquina comprada por intermedio de los Sres. F. Vilches y Cía."

Martínez entrega una primera cuota de \$2600 y firma un documento a la orden de la Casa Avery con vencimiento al 31/03/1924 por \$4000. Con la adquisición de esta máquina, Martínez no solo ahorró mano de obra sino tiempo y riesgo pues no se debía esperar a la finalización de la cosecha para trillar. Por lo general este enorme armatoste era trasladado al medio del lote y así a medida que se cosechaba se trillaba. (Corresp. de F.Vilches y Cía. a L.Martínez, Tandil 12/12/1922 y L.Martínez a la casa B.F.Avery y Sons S.A., Claraz 01/02/1923, ALM).

²⁶ Corresp. de G.C.Vázquez a L. Martínez, Claraz 06/04/1923 (ALM).

²⁷ Corresp. de Z.Larrocea a L.Martínez, Claraz 18/03/1924 (ALM).

²⁸ Corresp. de J.Zupiategui a L.Martínez, Claraz 11/07/1928 (ALM).

Y en 1930 recibe una nota de A. Sandoval en donde le pide:

"Espero de Ud. haga el favor de prestarme la desgranadora de maíz, favor que le agradeceré por el cual le doy las mas expresivas gracias"²⁹.

Como se puede observar a través de estas citas, Martínez tiene un importante stock de maquinaria agrícola que incluía además un Arado "Garibaldino" M 10 (1918), una espigadora-atadora bobinadora sin portarejilla Deering, un tractor "Fordson", un arado John Deere N° 46 (1926), un tercer cuerpo de arado Efo. N° 24 con cuchillas 18 (1928). Pero este tipo de inversión no se limitaba solo a las máquinas en sí, ya que al ser estas objeto de una constante renovación tecnológica que las complejizaba para lograr una mayor eficacia productiva, era necesario estar al tanto de sus evoluciones para adquirir los nuevos implementos que se le agregaban a las ya existentes³⁰.

Por los recibos de las patentes de rodados se pudo saber además, que en lo que respecta a medios de locomoción y transporte, Martínez poseía un sulky, un charret y un automóvil Ford (1919), una villalonga (1920), un carruaje particular (1923), un automóvil Rugby (1929) y un auto Durand (1932)³¹.

Para poner en marcha y hacer trabajar este parque mecánico se requería de personal competente. Así nace una clase de trabajadores que se van especializando en el duro oficio de conducir estas máquinas. Para ello se necesitaba de un mínimo de instrucción. Era básicamente imprescindible conocer su funcionamiento, en especial la de los motores a vapor donde la energía calorífica de los combustibles (carbón, leña, paja, etc.) se transformaba en energía mecánica; lo que se conseguía por intermedio del agua que se hace pasar al estado de vapor. Este vapor que se mantiene bajo presión en la caldera, actúa sobre uno o dos cilindros produciendo el movimiento de los ejes y demas órganos de transmisión³².

Fundamentalmente el aprendizaje se realizaba con la práctica. A fuerza de observación, contacto permanente, sentido común, algunas previas instrucciones y por ensayo y error. Al final de cada tarea se debía limpiar, aceitar y ajustar cada uno de los cilindros, ejes, engranajes, correas, poleas, cuchillas, cadenas, tornillos, que conformaban las máquinas y arreglar cada uno de los pequeños desperfectos ocurridos durante el trabajo. Por ello era muy común que los mecánicos (especialistas en maquinarias y automotores), con sus talleres instalados en el pueblo, a más de trabajar en su oficio, se contrataran estacionalmente en la época de cosecha como peones para manejar un tractor o una trilladora y así irse especializando en el manejo y arreglo de estas máquinas agrícolas.

²⁹ Corresp. de A.Sandoval a L.Martínez, Claraz 13/10/1930 (ALM).

³⁰ Además de las cartas-recibos de las compras mencionadas-el arado "Garibaldino" fue comprado a F.Lagrutta, Herrería "La Argentina", Tandil 16/10/1918; la espigadora atadora Deering a González y Corres de "La Perla" - Representantes de International Harvester Company Argentina- en \$1755, Claraz 09/08/1926; el tractor Fordson y el arado J.Deere y el tercer cuerpo de arado a Natuzzi, Salvi y Cía., Agencia de Maquinaria Agar, Cross Ltda., Tandil 24/08/1926 y 14/12/1928- existe una abundante correspondencia solicitando precios y catálogos sobre mas implementos y maquinaria agrícola (ALM).

³¹ Los rodados pagan las siguientes patentes: el sulky y el charret, \$12,50; la villalonga, \$17,50; el carruaje particular, \$47,50; el auto Ford, \$73,50 en 1923, \$76,00 en 1924 y \$107,00 en 1930; el Rugby, \$107,00 en 1930 y el Durand, \$105,00 en 1932 (Recibos de Patentes de Rodados, Delegación Municipal de Necochea y Municipalidad de Tandil, 1919-1932, ALM).

³² Para mayor conocimiento sobre el funcionamiento de los motores a vapor y mecánica agrícola de la época consúltese El Campo, Año II, N° 15, 19, 20 y 24 (1918), Año III, N° 27 y Año IV, N° 31, 37 (1919), N° 40, 41, 42, 43 y 44 (1920).

De esta manera hombres y máquinas se mezclaban así indistintamente en la estancia para dar comienzo cada año a uno de los ritos mas viejos de la historia de la humanidad, el de extraerle las bondades naturales a la tierra.

La oferta de trabajo

Para una economía ya estabilizada como la de principios de siglo, la mencionada contradicción del siglo pasado sobre la necesidad de brazos para una economía en expansión en el marco de una crónica escasez de mano de obra, había desaparecido. Para esta zona, por el contrario, pareciera que muchos hombres tienen dificultades en encontrar un trabajo. El archivo de Martínez abunda en cartas que contienen variadas ofertas de trabajadores. Algunas de ellas consisten en recomendaciones o presentaciones de trabajadores hechas por conocidos, amigos o vecinos, he aquí algunas de ellas:

"Me permito recomendar al portador de la presente, siendo ésta la persona de que le hablé días pasados y que creo le podrá ser útil para el trabajo que lo necesita"³³

"El portador de la presente es mi mecánico y va a entrevistarse con Ud. por la trilla"³⁴

"Tengo el gusto de presentarle al Sr. Nicanor Olivera, dueño de una máquina trilladora, al que ruego a Ud. se sirva atenderle según lo que éste Sr. le indicará personalmente"³⁵.

Otras consisten directamente en presentaciones personales, por ejemplo:

"Motivo de la presente es con objeto de pedirle la trilla de la próxima cosecha. Aún estamos lejos pero estos meses pronto se pasan. Como habíamos hablado algo este verano al respecto, este es el motivo que me dirija a Ud.. Creo por el trabajo no quedará desconforme y lo demás lo arreglamos en la forma que más convenga"³⁶

"Como se aproxima la cosecha fina, le hago a Ud. presente que tengo unos compañeros de trabajo que son hombres buenos de familia casi todos ellos, y deseamos ir a esos parajes a trabajar juntos y por si Ud. necesita para engabillar o para sus trilladoras y nos quiere dar trabajo iremos derecho allá y si quiere darnos por un tanto su trilladora, también aceptamos; somos 9 mas ó menos y hay buen cosedor de bolsas, como estivador, y enganchador, y orquilleros, yo los encabezo y correré al frente de esto con todos ellos, son colonos de papas del campo que ocupa Amador Tejeiro y T. Alvarez, y si Ud. no tiene trabajo hágame el bien de hablar a Pedro Martínez, de mi parte a fin de que me busque entre sus relaciones 500 has. de rastrojo sea avena o trigo, para engabillar por tanto"³⁷

"La presente es para hacerle saber que he estado en su casa para verlo por la desgranada si es que no

³³ Corresp. de J. Massola (tesorero de la sucursal del Banco Nación en Juan N. Fernández) a L. Martínez, Juan N. Fernández 01/08/1922 (ALM).

³⁴ Corresp. de A. Gianoli a L. Martínez, Juan N. Fernández (ALM).

³⁵ Corresp. de J. y J. Magneres (arrendatarios de Martínez y propietarios de varias fracciones de campo) a L. Martínez, Juan N. Fernández, 29/01/1923 (ALM).

³⁶ Corresp. (no se pudo deletrear el nombre del portador) a L. Martínez, 15/09/1922 (ALM).

³⁷ Vale aclarar que A. Tejeiro era arrendatario de Martínez y Pedro Martínez propietario de "La Protegida", una casa de comercio en Claraz (Corresp. de I. Cabrera a L. Martínez, Vela 14/11/1923. ALM).

la tiene dada ya para que me lo diera a mí si estaba conforme, o sea con la máquina que le desgranamos la cosecha pasada"³⁸.

Como las fuentes hablan por sí solas y no necesitan mayor explicación, solo se destaca que todos los ofrecimientos provienen de pueblos circundantes a la estancia de Martínez como Juan N. Fernández, Vela o Claraz, lo que indica una fuerza local de trabajo "latente", con poder de negociación, que llegada la época de cosecha, se moviliza de pueblo en pueblo para contratarse en las estancias en forma individual o por cuadrillas.

Estos pueblos de partido o de campaña son el centro de convergencia que nuclea la vida de los campos circundantes. Nacieron por donaciones hechas por ricos estancieros de la zona, que cedieron los terrenos para instalar estaciones de ferrocarril con intención de acortar distancias y levantar en su alrededor centros agrícolas. Quienes le dan verdadera vida a estos centros son las casas de comercio o almacenes de ramos generales que atienden los ramos de almacén, tienda, mercería, sastrería, ferretería, corralón de maderas, compraventa de frutos del país, cereales, hacienda y maquinaria agrícola. Lo más importante es que forma el centro obligado de reunión, allí acuden todos los de las estancias a surtirse de alimentos y herramientas de trabajo, a vender sus cosechas y comprar semillas, a solicitar trabajadores o recibir ofrecimientos, a depositar o extraer dinero, a dejar o retirar mensajes, a intercambiar opiniones con mate o vino de por medio, a divertirse en las romerías que se organizaban cuando terminaban las cosechas, a relacionarse y hacer negocios.

Del conjunto de peones rurales que participan de la actividad agrícola en la estancia de Martínez se distinguen los aradores, cortadores, juntadores, engabilladores, limpiadores, trilladores, desgranadores y acarreadores. Sus contrataciones varían según las tareas que demanda cada estanciero, lo que depende de la cantidad de hectáreas que trabajen y del tipo de orientación productiva que se decida cada año. Se genera así una demanda de tareas que, según Amaral, ocasiona baches inter e intraestacionales según la estacionalidad y discontinuidad de los trabajos (Amaral, 1987:35). En este caso las tareas que concentran mayor cantidad de trabajadores son la arada, la trilla y los acarreos³⁹.

Según la cantidad de potreros que entran en producción, es la cantidad de aradores que se necesitan: por ejemplo en 1923 se contrataron 8 aradores y en el '24, 7, aunque por lo general se contrata 1 o 2 trabajadores por año para arar, rastrear y sembrar.

La trilla es el último trabajo de la cosecha. Del buen funcionamiento de la trilladora depende el rinde y el valor del producto. La negligencia o mal manejo pueden hacer perder grandes sumas. Para el manejo de la trilladora se contratan varios peones porque exige sincronización; por eso es frecuente contratar cuadrillas de peones donde cada uno tiene asignada una función.

Los acarreos son un trabajo estacional, ya que una vez embolsado el cereal está listo para su almacenamiento o venta, por lo que se necesitan trabajadores para cargar y descargar las bolsas del carro al galpón y del galpón al vagón. Por exigencia de los contratos de compraventa de las casas cerealeras, las bolsas no pueden pesar más de 70 kg. y deben ser entregadas en vagón-dársena en la estación del ferrocarril. La contratación puede incluir de un solo peón hasta siete; todo depende de la cantidad de gente disponible y de la cantidad de bolsas. En 1921 por ejemplo, Martínez contrató a Angel Bértoli del 22 al 30 de enero

³⁸ Corresp. de A.Olenski a L.Martínez, 19/08/1926 (ALM).

³⁹ L. Martínez no llevó un registro de su personal por libros de contabilidad sino por recibos de pago que hizo firmar a sus trabajadores por tareas efectuadas en su establecimiento, por ello solo se conformaron series discontinuas, en realidad no se sabe si están todos los recibos o si faltan algunos.

para acarrear 1032 bolsas de avena (a un promedio de 206 bolsas por día y 58 kg. por bolsa lo que hace un total de 59.856kg. acarreados en 8 días) del carro al galpón y luego el 11 de febrero fue contratado para acarrear las 1032 bolsas del galpón al vagón. Pero en diciembre de 1921, mas precisamente del 24 al 29, se contrataron cinco peones para acarrear a la estación 1373 bolsas de avena (con un promedio de 53 kg/bolsa): el día 24, se contrató a Pizarro que acarrió 116 bolsas, el 26, nuevamente a Pizarro con 320 bls. y Luque con 570 bls., el 28, a Allende con 170 bls., y el 29, a Leguissamon con 120 bls. y a Cabello con 77.

En la agricultura las formas de contratación son variadas y consisten en un contrato individual entre patrón y peón. En el cuadro 1 presentamos las formas de contratación por categorías laborales a través de las diferentes unidades de pago.

Cuadro 1
Categorías laborales y formas de contratación en M\$n

| | Por Ha. | Por día | Por fanega* | Por bolsa | Por sueldo mensual |
|------------------|---------|---------|-------------|-----------|--------------------|
| Aradores (1) | 6,50 | | | | 60 |
| Rastreadores (2) | 1,80 | | | | |
| Cortadores/Avena | 4,50 | | | | |
| Engabilladores | 2,38 | | | | |
| (1), (2) y (3) | 8,00 | | | | |
| Sembradores (3) | | 2,50 | | | |
| Limpiadores | | 3,00 | | | |
| Trilladores | | 13,00 | 1,60 | | |
| Desgranadores | | | 0,80 | | |
| Juntadores | | | | 0,37 | |
| Acarreadores de: | | | | | |
| carro a galpón | | | | 0,03 | |
| galpón a vagón | | | | 0,06 | |
| a la estación | | | | 0,19 | |

Fuente: ALM

Nota: * Una fanega equivale a 100 kg.

Dos características a señalar, una, que cuanto mayor calificación en el trabajo, mayor remuneración. En esta escala establecida por tiempo o por cantidad de trabajo, el primer lugar lo ocupan los trilladores, seguidos de los que aran-rastrean y siembran, luego los aradores y cortadores de avena y así sucesivamente hasta llegar al trabajo menos pago que era el de los acarreadores. La otra es que se trata de contrataciones temporales por determinados trabajos en la estancia. Así puede ser por arar, sembrar, cortar o engabillar 75, 100 o 145 has. de avena o trigo; trabajar 6 días limpiando avena o 22 y 39 días manejando la trilladora; desgranando 88 fanegas de maíz o trillando 50.000, 83.000, 150.000 o 200.000 kg. de trigo, avena o lino; juntando 1500 bolsas de maíz o acarreado 100, 200, 500 o 900 bolsas por día. Se trata de trabajos estacionales. Los únicos que figuran con sueldo mensual son los aradores que si bien no es una tarea que pueda considerarse permanente, son del grupo los que registran la mayor permanencia en el establecimiento (2, 3 y 4 meses continuos).

Los sueldos que perciben los peones según esta escala es variadísima⁴⁰. El acarreo

⁴⁰ Así, en el caso de los trilladores si bien algunos cobran por fanega -L. Balzarotti percibió en 1921 por la trilla de 1000 fanegas de avena a \$1,60 la fanega, \$1600-, o por días de trabajo -V. Rinkelevich cobró en 1923 por 22 días de trabajo manejando la trilladora a \$13 diarios, \$286-, lo común es que lo hagan por cantidad trillada -por ejemplo Juan T. Nielsen recibió por saldo de trilla de la cosecha 26/27, \$4500-. Los aradores en cambio observan

es uno de los trabajos rurales mas duros ya que implica un gran desgaste físico al cargar y acarrear sobre las espaldas 100, 200, 400 veces en el día bolsas ásperas de arpillera cargadas con 58 kg. de cereal a pleno rayo de sol en el verano o a pleno frío en los meses de invierno.

Los sueldos -que incluyen habitación y manutención por el tiempo que dura la contrata- se pagan al final de los trabajos. Pocas veces son en efectivo, la mayoría en vales, órdenes de pago o cheques contra casas comerciales o bancos donde el propietario tuviera cuenta corriente, allí lo hacen efectivo o lo canjean por mercadería.

Patrón de vida de los peones: salarios y alimentos

La vida de estos peones era un continuo deambular de pueblo en pueblo, de estancia en estancia, en busca del sustento para vivir. Así se sahe de una multitud de hombres, lugareños, provincianos, extranjerios, que inundaban los caminos de la campaña, previa escala en la casa de comercio del pueblo, ámbito de sociabilidad indiscutible, en busca de un trabajo, temporario o permanente, en alguna estancia.

Al gozar de casa y comida, la paga monetaria en general era entregada como saldo de sueldos o trabajos al término de las tareas o de la contrata, pero muchas veces, los peones pedían adelantos al patrón a cuenta de trabajos, de manera tal que al finalizar la tarea se saldaba el resto de la paga -si quedaba- deducidas las sucesivas entregas. Esto muy bien podría haber dado lugar a situaciones de endeudamiento y sujeción de mano de obra (tan comunes en países como México o Perú), aunque no es el caso de la estancia de Martínez. Mas bien algunas veces sucedió lo contrario, ya que debido a la modalidad de pago a término, es el patrón quien termina debiendo al peón según cuenta de trabajos efectuados en distintas oportunidades, y que terminan saldándose después de un buen tiempo.

Los salarios no obedecen a ninguna ley fija; por el contrario son los diversos factores que del lado de la oferta (el flujo inmigratorio, las migraciones internas, las innovaciones técnicas ahorradoras de mano de obra) y la demanda (disponibilidad de capital a invertir por parte del propietario) se entretujan de forma interdependiente influyendo sobre ellos. La escala salarial que se observa es muy heterogénea ya que son diversos los trabajadores que demanda una estancia según la exigencia de calificación de las tareas a realizar.

Sobre la base de los datos presentados en el texto es posible comparar los salarios computados por tiempo de trabajo (por mes o por día). Así se ve que de los trabajadores permanentes a sueldo por mes, los que perciben el salario mas alto son los puesteros con \$100 mensuales, seguidos de los peones con \$30 a \$60 y los quinteros con \$45 a \$60. De los trabajadores estacionales a jornal están en primer lugar los trilladores a \$13, los

dos tipos de contratación: a tanto por hectárea -por ejemplo en 1920, A. Molina percibió \$600 por arar, sembrar y rastrear 75 has. de campo a 8\$ la ha. y en 1921, J. García recibió \$487,50 por arar 75 has. a \$6,50 la ha.- o sueldo mensual de \$60. Y en el caso de los acarreadores se comprobó una escala salarial según que el acarreo fuera del carro al galpón, del galpón al vagón o a la estación de ferrocarril; por lo general los sueldos no excedían los \$200, el más alto que se registró es el de B. Magdaleno que en 1921 acarreó 940 bolsas en un día a la Estación Claraz percibiendo por bolsa \$0,23 lo que hizo un total de \$225, otro ejemplo es el de A. Bértoli que percibió por acarrear en un día 235 bolsas del carro al galpón \$6.65, al trabajar cuatro días más acarreando 255, 285, 235 y 22 bolsas por día, percibió un total de \$30,16 mas \$62,04 por acarrear el total de 1032 bolsas del galpón al vagón, hizo un total de \$92,20 por seis días de trabajos (ALM).

mecánicos de máquinas agrícolas a \$7, los limpiadores a \$3, los sembradores a \$2,50 y los cocineros a \$1,50. De los peones ocasionales temporarios se tiene a los albañiles en primer lugar a \$4 por día y los carpinteros a \$2. En el caso de pagos por cantidad de trabajo, las unidades varían de acuerdo con la tarea: de los que cobran por metro, el albañil ocupa nuevamente el primer lugar como peón ocasional cobrando \$1 el metro de pared y los alambreadores, \$0,80 el metro de alambrado. Entre los trabajadores estacionales que cobran por hectárea de trabajo se tiene primero a los aradores a \$6,50 la ha., luego a los cortadores a \$4,50 y por último a los engabilladores a \$2,30. Cuando se trata del cobro por trabajos terminados como en el caso de pintores, algunos albañiles, carpinteros o mecánicos, la comparación ya no es posible pues este depende de la magnitud del trabajo.

Para medir bien los salarios es lógico analizarlos en relación a su poder adquisitivo. Demás esta decir que es necesario tener en cuenta las evoluciones temporales y diferenciaciones espaciales que ambos experimentan.

Se toma como base el salario mínimo de un peón mensual que goza de casa y comida. El resto de los trabajadores al cobrar por jornada o por cantidad de trabajo, no tienen cobro mensual regular. Se eligieron siete rubros de productos de almacén que conforman la subsistencia básica de una familia fuera de los productos adquiridos en la quinta de la estancia.

Se debe aclarar que la dieta, respecto a épocas anteriores, varió bastante, si bien la base de la alimentación seguía siendo la carne, con el cultivo de la huerta se incorporaron una serie de productos como verduras y legumbres que permitían complementarla.

Estos precios permiten elaborar arbitrariamente un presupuesto alimentario (en kg. y M\$n) de un mes para una familia tipo: teniendo en cuenta que a lo largo de un período el consumo de ciertos artículos puede variar o pueden gastar menos en alimentos y mas en vestimenta, siendo imposible marcar las diferencias con rubros diferentes a los alimentos como vestimenta, mobiliario, etc., a falta de datos concretos.

Presupuesto para el año 1923

| Producto | Precio por Kg. en M\$n | Consumo estimado de un mes en Kg. | Gasto |
|----------------|------------------------|-----------------------------------|-------------|
| Café | 2,50 | 1 | 2,50 |
| Vino (en lts.) | 1,60 | 3 | 4,80 |
| Azúcar | 0,70 | 10 | 7,00 |
| Arroz | 0,65 | 10 | 6,50 |
| Yerba | 0,60 | 15 | 9,00 |
| Fideos | 0,45 | 5 | 2,25 |
| Galleta | 0,30 | 30 | 12,00 |
| Carne de vaca | 0,28 | 35 | 9,80 |
| Papas | 0,10 | 10 | 1,00 |
| Sal | 0,10 | 2 | 0,20 |
| | | | Total 55,05 |

Fuente: ALM

Nota: * Se tomaron estos productos porque son los que figuran en las facturas de pago existentes en el archivo de Martínez. Si bien la carne de vaca o las papas son producción interna de la estancia, a veces se la compra afuera.

Esto permite comprender el patrón de vida de un trabajador y su familia en el sudeste bonaerense de principios de siglo, se debe tener en cuenta los ingresos del trabajador y cual es la magnitud de la familia que tiene que mantener, ya que son comunes las familias numerosas con un promedio de seis hijos, lo cual significa régimen de hambre cuando uno

solo era el asalariado. En el presupuesto que se presenta, si el peón tiene un ingreso mensual de \$60 y tiene que mantener una familia, vemos que el rubro de alimentación ocupa prácticamente el 100 por 100 de su salario. Pero si se trata de un hombre solo, que recién se inicia en los trabajos de campo y goza de casa y comida en el lugar de trabajo, podía ir ahorrando un pequeño capital para independizarse y trabajar por cuenta propia. Si el sueldo es de \$100, ocupa el 50% de su salario, suponiendo que el otro 50% lo divide entre vestimenta, mobiliario, medicamentos, etc. su capacidad de ahorro es importante.

La fiebre del progreso

El continuo deambular de trabajadores por la campaña, producto de la capacidad de demanda alternativa de tareas estacionales, ocasionales y permanentes, convierte a las estancias en dinámicas "ciudades" con un elevado número de peones que entran y salen de ella durante todo el año.

En un mercado de trabajo consolidado el trabajador goza de libertad económica para contratarse con quien quiera. El campo ofrece buenas oportunidades para iniciarse en el duro aprendizaje de un oficio por méritos propios, sin demasiada exigencia de calificación, con la perspectiva de progreso rápido a base de trabajo y sacrificio. El progreso significa pasar de la dependencia salarial a la independencia económica del capital propio.

El inicio de la "carrera del campo" estriba en conchabarse de lo que fuera, es decir, por lo que menos se sabe: hacer de todo. Esto es como peón de campo a \$20 o \$30 mensuales. Adquirida experiencia y conocimientos, se convierten en peones calificados: alambradores, poceros, esquiladores, conductores de máquinas agrícolas, carpinteros, mecánicos, etc.. Logrado acumular un pequeño capital se independizan para establecerse por cuenta propia como habilitado en algún tambo con producción a medias o compran una majada de ovejas y se asocian con un arrendatario o propietario para pastoreo o arriendan alguna fracción de campo para agricultura, explotación de tambo o cría e internada de vacunos y lanares. Y si el negocio prospera, entonces compran, en asociación (con familiares o amigos) o por cuenta propia, alguna fracción de campo.

Este es el camino que hacen especialmente muchos inmigrantes, que comienzan a trabajar como empleados, aprendices o peones en la casa de negocio, taller o estancia de algún pariente o amigo. Entre los argentinos en cambio es común empezar desde chico como mano de obra familiar.

Hay que destacar que el peón no tiene mas que la fuerza de sus brazos para vender en el mercado, en tanto que el que tiene un oficio, con taller y herramientas propias, además de vender su fuerza vende sus productos. Para iniciarse en la especialización de algún oficio solo basta la simple práctica y la buena voluntad. El aprendizaje comienza en la infancia con los padres o como aprendiz en algún taller para luego independizarse instalando el taller propio.

Este continuo deambular en busca de estabilidad y progreso económico junto a la estacionalidad de la demanda, a los problemas que el peón tuviera con el patrón o a la disconformidad de éste para con el trabajo de aquél se convierten en causas de que los peones no se repitieran de un año al otro. Pero este deambular no se circunscribe solamente al recorrido de estancia por estancia, sino que la comunicación entre ciudad y campo, a pesar de las difíciles condiciones de los caminos, es muy frecuente. A la estación del pueblo llegan los cientos de hombres en busca de trabajo en la época de cosecha o esquila; muchos obreros-artesanos viven en el pueblo donde tienen instalados sus talleres y acuden a las

estancias para solucionar problemas ocasionales o para contratarse en tareas estacionales.

Conclusiones

La organización del personal de una estancia es más compleja de lo que muestran los tradicionales esquemas clásicos elaborados a partir de las grandes estancias. La estructura de organización de trabajo que presenta la que aquí se examina es muy interesante por la variedad y diversificación de sus trabajadores. Puesteros y peones permanentes se encargan de la diaria rutina del trabajo en el campo a cambio de un salario mensual, en distintas épocas del año se contrata mano de obra estacional para determinadas tareas específicas y de forma temporaria para trabajos de ocasión.

En el primer tercio del siglo XX, con la introducción de los adelantos tecnológicos, si bien las tareas rurales se hacen menos rudas y se ahorra mano de obra, exigen mayor calidad produciendo una división del trabajo más acentuada. Las estancias se convierten en el campo de aplicación de estas innovaciones nacidas en la ciudad, generando un importante eslabonamiento de trabajos y oficios. El pasar de la casa de barro a la de material, las continuas mejoras en los cercamientos, la transformación de la cosecha a mano a la mecánica especializa y califica las tareas, generando un mayor intercambio entre ciudad y campaña.

Al poseer una producción mixta que combina la agricultura de cereales con el cultivo de frutas y verduras y la producción ganadera para tambo, en un momento de expansión de adelantos en mejoras técnicas y materiales, esta empresa⁴¹ demanda un diferenciado número de trabajadores calificados y no calificados con una alta tasa de movilidad y rotación. ¿Genera esto inestabilidad laboral? Quizás en esta inestabilidad resida la estabilidad propia del "métier" de este trabajo. El trabajo de campo es una combinatoria de búsquedas y oportunidades donde la sociabilidad y el conocimiento de la tierra se convierten en dos factores muy importantes que deciden el afincamiento en un lugar. Aunque una vez lograda, precisamente su ganancia consiste en la rotación continua y alternada de desplazamientos espaciales dependiente de las conveniencias que aconseje el mercado.

Se trata de trabajadores asalariados que entran y salen libremente del mercado de trabajo cada vez que exigen necesidad. De ellos, el grupo que concentra mayor número es el de los trabajadores estacionales por la regularidad de su demanda, en tanto para las tareas diarias basta con la permanencia de un encargado y algún que otro peón mensual, y para los trabajos ocasionales se demanda solo la mano de obra necesaria, caracterizada por la discontinuidad de su contratación.

Es difícil saber la edad y procedencia de estos trabajadores -salvo en algunos casos- ya que los recibos de pago nada especifican. Al demandar trabajadores para tareas permanentes, estacionales y ocasionales, la estancia genera un intenso movimiento de personal. Pueden proceder de provincias vecinas o del norte de la provincia de Buenos Aires, pues allí la cosecha comienza antes, o de los partidos de la zona, cuando no del pueblo o de los campos vecinos, ya que como se ve muchos dueños de negocios o talleres o propietarios de máquinas agrícolas se contratan como trilladores, bolseros o juntadores.

Los trabajadores ocasionales lo hacen para obtener un suplemento salarial al

⁴¹ Se habla de empresa ya que las actividades pueden desarrollarse en estancia propia o en campos arrendados. Así es común destinar algunos lotes para agricultura y otros para ganadería, arrendar alguna fracción para pastoreo y otra para habilitar tambo, etc.

contratarse para alguna changa o porque hace a las características de sus oficios. También puede darse el caso que el puestero, considerado un trabajador permanente se contrate en alguna tarea estacional de forma ocasional para obtener un suplemento económico. En fin, las alternativas de trabajo son muy variadas, permitiendo una múltiple combinatoria laboral. Todo depende de las características que presenta el mercado con sus variaciones y fluctuaciones estacionales y cíclicas. Esto esta desterrando la idea de un problema de escasez de mano de obra corroborada además por la profusa correspondencia que muchos trabajadores remitieron a Martínez ofreciendo sus servicios.

La contradicción a la que se asiste en este momento es que si bien la demanda de mano de obra se incrementa por las importantes innovaciones técnicas que producen las transformaciones en el campo, algunas de ellas incrementan la oferta de trabajadores al tender al ahorro de mano de obra.

La evolución de las condiciones de trabajo es interesante: lejos están aquellos hombres que bajo el sol ardiente del verano dan comienzo a la recolección del cereal con una hoz y la simple fuerza de sus brazos, de aquellos otros de principios de siglo, que en plena fiebre de invención de maquinarias agrícolas transforman la fuerza de sus brazos y la resistencia física de sus cuerpos en simple habilidad de ajuste de tornillos y manejo de motores, hasta los hombres de hoy que continúan en la misma tarea de comenzar cada diciembre la cosecha de arduos meses de trabajo, pero esta vez en máquinas altamente sofisticadas con cabinas recubiertas de vidrios polarizados, asientos anatómicos, aire acondicionado, comunicados por radio con el exterior y computarizados, donde solo hay que saber qué botones hay que apretar para ponerlas en funcionamiento. Valga entonces el reconocimiento para todos ellos, a pesar de la época en que les haya tocado vivir...!

Bibliografía

- . Anales de la Sociedad Rural Argentina (ASRA): Años 1890, 1899, 1931, 1933 y 1934.
- . El Campo, Revista ilustrada de agricultura, ganadería, industrias derivadas e informaciones generales, Bs.As., Años I (1917) a XII (1928).
- . Publicaciones de la época
- . Daireaux, Godofredo: *La cría del ganado en la estancia moderna*, Agro, Bs.As., 1944 (5ª edición).
- . Daireaux, Godofredo: "L'estance argentine" en *République Argentine. Recensement agricole national. L'élevage et l'agriculture en 1908*, Bs.As., 1908. Tomo III.
- . Guarro, E. y Vilarnau, E.G.: *El campo argentino*, Librería del Colegio, B.Aires, 1939.
- . Bibliografía
- . Aguirre, Marcos: "Los carros" en *El Tiempo*, Azul, 28/01/1979.
- . Amaral, Samuel: "Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII" en *Anuario IEHS* N° 2 (1987).
- . Della Croce, Federico: *Legislación rural de Buenos Aires*, Talleres Gráficos Argentinos, B.Aires.
- . Garavaglia, Juan Carlos: "¿Existieron los gauchos?" en *Anuario IEHS* N° 2 (1987).
- . ---: "Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830) en *Desarrollo Económico*, v. 28, N° 112 (1989).
- . Gelman, Jorge: "¿Gauchos o campesinos?" en *Anuario IEHS* N° 2 (1987).
- . Flichman, Guillermo: *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino, Siglo XXI*, B.Aires, 1982.
- . Mayo, Carlos: "Sobre peones, vagos y malentendidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial" en *Anuario IEHS* N° 2 (1987).
- . Sábato, H. y Gutiérrez, L.: "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Bs.As., ciudad y campaña, 1850-1880" en *I Jornadas de Historia Argentina-Americana*, Tandil, 1983.
- . Sábato, Hilda: *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar (1850-1890)*, Sudamericana, 1989.
- . Sbarra, Noel: *Historia del alambrado en la Argentina*, EUDEBA, Bs.As., 1964.
- . Scobie, James: *Revolución en las pampas*, Solar, B.Aires, 1968.